

Única fortificación medieval, en el término municipal

Desde el siglo XIV, el castillo de La Alameda, en Barajas



Gregorio Ignacio Yáñez Santiago

Vista aérea del castillo en 2007 durante los trabajos de excavación.

TRAS el incendio del Alcázar de Madrid, la Nochebuena de 1734, y la transformación del castillo de El Pardo como residencia áulica a lo largo de los siglos XVI al XVIII, el castillo de La Alameda, de Barajas o de los **Zapata**, es la única fortificación medieval que se conserva hoy en el término municipal de la ciudad.

Edificado a finales del siglo XIV a instancias de la poderosa estirpe de los **Mendoza**, su historia se entronca desde fecha

muy temprana con la familia de los **Zapata**, saga firmemente arraigada desde el siglo XV en el seno del patriciado urbano del Madrid bajomedieval.

Conviene primero que expliquemos la denominación de la propia fortificación; frente a la recién y comúnmente extendida de castillo de Barajas, o las que lo identificaron como castillo de los **Zapata** o del conde o condes de **Barajas**, refiriendo la estirpe y título de sus propietarios, lo correcto debería ser la de castillo de Alameda o La Ala-

meda, pues remite al topónimo originario de la localidad en la que se ubica: El Alameda o La Alameda.

Orígenes

El castillo se erigió entre los años 1385 y 1404. Se trata de una fortaleza señorial construida probablemente por su segundo señor jurisdiccional, **Diego Hurtado de Mendoza** (1365-1404), quien también ostentaba los títulos de II conde del Real



Pedro Zapata, Comendador de Medina de las Torres, de la orden de Santiago, I señor de Daracalde y Viveros, y sus sobrinos Juan Zapata, “El Arriscado”, V señor de Barajas y Alameda, y Lope Zapata, II señor de Daracalde y Viveros.



Reconstitución gráfica del castillo de Alameda para finales del siglo XVI.

de **Manzanares** (por confirmación y merced de **Juan I**, 1393), II señor de Barajas, Alcobendas y Cobeña, II señor de Hita y Buitrago (por confirmación y merced de **Juan I**, 1393), señor de Tendilla y Cogolludo (por confirmación de **Juan I**, 1395), señor de Carrión de los Condes y Santillana y Almirante mayor de Castilla (merced de **Juan I**, de 1394).

Este importante personaje, miembro de la estirpe de los **Mendoza**, fue el padre de **Iñigo López de Mendoza**, primer marqués de **Santillana**. En 1394 se produjo un hecho de singular importancia para la Villa de Madrid y su Tierra, en la que podría vislumbrarse la existencia del castillo que nos ocupa. Nos referimos al saqueo e incendio de la Aljama de Madrid por un grupo de vecinos en apariencia incontrolados, aunque organizados e instigados por distintos miembros de la oligarquía urbana local.

Tras la destrucción de la Aljama, aquellos se refugiaron en las tierras de **Diego Hurtado de Mendoza**, lo que sugeriría que el castillo debía ya estar edificado y en buen uso, pues sabemos que la justicia ordinaria de la Villa de Madrid no pudo hacer nada para castigarlos.

A su muerte, el señorío de los lugares de La Alameda, Barajas y Cobeña fue legado a **Mencia de Ayala**, su amante y prima hermana, quien lo retuvo pese al enfrentamiento con los legítimos herederos de **Diego Hurtado de Mendoza**, a la sazón **Aldonza de Mendoza**, **García Hurtado de Mendoza** y **Castilla**, **Elvira Lasso de la Vega**, **Juan Hurtado de Mendoza** y, sobre todo, el ya citado **Iñigo López de Mendoza**, marqués de **Santillana**. La señora de La Alameda casó entonces con **Ruy Sánchez Zapata**, cortesano de los reyes **Enrique III** y **Juan II**, incorporando de este modo el señorío en la familia de los **Zapata**.

No hay datos que muestren reformas significativas del castillo más allá de los exigidos por reparaciones vinculadas a acciones de sitio: acaso las banderías vinculadas a la Guerra Civil mantenida entre **Isabel I** y los partidarios de **Juana de Castilla**, hija legítima de **Enrique IV**, en la que sabemos la destacada participación del primer duque del **Infantado** quien, además de hacer prevalecer los derechos de la Reina Católica, aprovechó las circunstancias para intentar recuperar el señorío de Barajas, Alameda y Cobeña. También deben resaltarse las circunstancias y avatares de las Comunidades de Castilla, en los



El castillo de la Alameda en 1886. La Ilustración Española y Americana (22 de enero).

que el castillo sirvió para acoger a **Juan Zapata Luján**, destacado comunero. En cualquier caso, las primeras referencias de la transformación general de la fortificación son ya del siglo XVI.

Reforma

A la muerte de **Juan Zapata Osorio**, octavo señor, la fortaleza recayó en su primogénito, **Francisco Zapata de Mendoza**, importante cortesano y notable político de la Corte de **Felipe II**. Corregidor de Córdoba e Intendente de Sevilla, amén de otros cargos tales como la presidencia del consejo de Castilla, inició en 1575 una amplia transformación del castillo a fin de crear una verdadera residencia aristocrática de corte renacentista. Bien es cierto que su estructura general no fue alterada en lo tocante a disposición de muros, fosos y torres, aunque se preocupó por plantear un jardín renacentista que ocupaba todo el foso, dotándolo de un adecuado sistema de riego mediante la realización de un viaje de aguas y obras de fontanería para el suministro de agua al mismo.

El jardín se completaba con un gran estanque construido al sur del conjunto, abierto en una serie de tierras adquiridas a distintos particulares e instituciones, las cuales formaron desde entonces un gran coto redondo. A la par, acometió la reforma de las crujías del interior del patio y la decoración de sus habitaciones, además de la reforma de una casa inmediata, denominada Casa del Mayordomo, como una pequeña quinta, accesible desde el propio castillo mediante un nuevo puente erigido sobre el foso.

Todo el conjunto fue dotado de una nueva tapia que lo aislaba de los pagos inmediatos. Entre 1575 y 1695, cuando sabemos de su incendio, castillo y quinta sirvieron para distintos usos. El primero se destinó a prisión de destacados personajes de la Corte que habían caído en desgracia, como el duque de **Alba** o el duque de **Osuna**. En 1599, la quinta se destinó para acomodo de la reina **Margarita de Austria Estiría** en las jornadas previas a su entrada pública en la Villa de Madrid.

A partir de 1625, castillo y palacio dejan de utilizarse como prisión merced a un privilegio de exención de aposento concedido al segundo conde por el rey **Felipe IV**. Desde entonces, se utilizó exclusivamente para residencia de los distintos miembros de la familia que querían retirarse del bullicio de la Corte. No obstante, el castillo siempre dispuso de una armería bien surtida para una guarnición de al menos cincuenta hombres para cuando pudiera necesitarse, además de la correspondiente artillería.

Ocaso

La ruina del castillo tras el incendio de 1695 tiene mucho que ver con los problemas financieros de los titulares del condado de Barajas a lo largo del siglo XVII. Las distintas evidencias apuntan a las deudas del primer conde, **Francisco Zapata de Cisneros**, a las que se sumaron los créditos contraídos por su hijo, el segundo conde, **Diego de Zapata y Mendoza**, dedicados a la reconstrucción de sus casas principales en Madrid, junto a la plaza Mayor. Todo

ello, unido al escaso volumen de sus rentas señoriales, impidió mantener en condiciones adecuadas el castillo y su conjunto.

Tras el incendio de 1695, la fortificación y residencia quedaron seriamente dañados y los distintos titulares del condado no pudieron reconstruirlo, toda vez que las rentas del señorío se hallaban intervenidas por los acreedores. La muerte en 1684 del cuarto conde, sin herederos, hizo que títulos y mayorazgo pasaran a sus hermanas. Éstas no pudieron hacer otra cosa que dejar que la ruina se apoderara del maltrecho castillo, sobre todo tras el incendio de 1695. Entre esa fecha y el año de 1785, los distintos señores de La Alameda, Barajas y Cobeña se sucedieron en los primogénitos de las importantes casas de Casapalma, Fuensalida y Estepa, aunque ninguno de ellos movió un dedo para detener la ruina progresiva del castillo.

El deterioro fue tal que, totalmente arruinado, serviría como cantera para la construcción de la cercana Alameda de Osuna, iniciada en sus proximidades. Los vecinos de las localidades de Barajas y La Alameda se llevaban los sillares y balastradas de granito para utilizarlos en sus construcciones particulares. Por último, las obras del panteón de los duques de Fernán Núñez, en cuya casa ducal recayó el señorío de los Zapata desde el siglo XVIII, dispusieron del pedernal de sus muros como material constructivo entre 1879 y 1884. De la antigua fortaleza solo quedaron en pie una de sus torres circulares y dos de los muros que conformaban su estructura interior.

Arqueología

En 1986, el castillo fue objeto de una primera excavación arqueológica, realizada bajo la dirección de **Fernando Velasco Steigard**, técnico arqueólogo de la Comunidad de Madrid. Su trabajo evidenció que la fortaleza se erigía en un altozano ocupado por un poblado calcolítico de notable valor, en el que se constataba además una ocupación humana intermitente durante la Edad del Bronce y Edad del Hierro.

Aquellas razones apuntan al inmejorable emplazamiento del lugar, en la ladera septentrional del arroyo de Rejas, orientado al mediodía y protegido de los vientos dominantes, conectado además por una vía tradicionalmente utilizada para salvar el río Jarama a través de los vados, que se dirigía al valle del Henares.



Valentín Bordéje

Ruina del castillo en el decenio 1950.

Cuando a finales del siglo XIV se decidió erigir una fortaleza por el señor feudal de Barajas y Alameda se eligió el sitio mejor comunicado, que vino a coincidir con los antiguos asentamientos prehistóricos. Gracias a la primera excavación arqueológica se pudo frenar el deterioro de la fortificación, iniciando pequeñas obras de consolidación.

En 2006 se reinician los trabajos de excavación arqueológica, dirigidos por el arqueólogo **Gregorio Ignacio Yáñez Santiago** bajo los auspicios del Área de las Artes del Ayuntamiento de Madrid. Fue entonces cuando se constató el verdadero volumen del castillo primitivo. Los escasos elementos conservados eran tan sólo parte de un conjunto que, si bien no muy grande respecto de otras fortificaciones coetáneas, se completaba con un foso perimetral, con su escarpa y contraescarpa, un puente y buen número de elementos pertenecientes a su etapa como residencia cor-

tesana, tales como el jardín realizado en el foso, las cuatro fuentes existentes, los encañados y sistemas para el riego, y el muro articulado que sustituyó desde 1575 la contraescarpa.

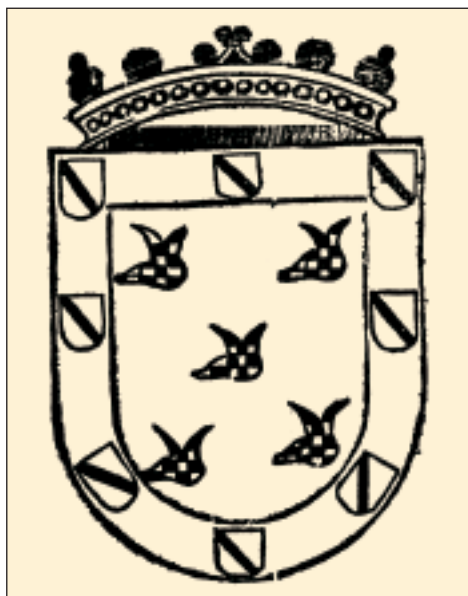
Tales hallazgos advirtieron el interés que suscitaría la recuperación de todo el conjunto, iniciándose en 2007 un trabajo multidisciplinar coordinado desde la Dirección General de Infraestructuras Culturales del Ayuntamiento de Madrid por **María del Carmen Rojas Cerro**, directora general.

Por una parte, se acometió la difícil tarea de recuperación arquitectónica del monumento, con el propósito de permitir su acceso a los ciudadanos y hacer comprensible, desde distintas perspectivas, su importancia histórica y patrimonial. Por otra, se planteó la necesidad ineludible de construir un nuevo cerramiento y acceso al conjunto, con las infraestructuras imprescindibles que garantizaran su conservación y visita.

Los trabajos de coordinación fueron realizados por el museólogo **Fernando Sáez Lara**, con quien colaboraron un nutrido y selecto equipo de profesionales: el ya citado **Gregorio Ignacio Yáñez Santiago** y **Adolfo Guillén**, arqueólogos, **Javier Ortega Vidal**, **Miguel Sobrino** y **Daniel Aragoneses**, de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, **Justo Benito**, arquitecto responsable del programa de conservación, **Francisco José Marín Perellón**, historiador, el Museo de Orígenes, en las personas de **Eduardo Salas Vázquez**, su director, y **Salvador Quero**, conservador del mismo, y un largo etcétera.

Los distintos trabajos desarrollados contaron siempre con el apoyo del Distrito de Barajas, de modo muy destacado a través de la creación de una escuela taller de arqueología estival dirigida a difundir entre los más jóvenes del Distrito la importancia del Patrimonio histórico y cultural de la ciudad que lleva funcionando desde hace ya cuatro años.

En la actualidad, los restos del único castillo existente en el término municipal de la ciudad de Madrid se han consolidado y protegido, con el propósito de preservarlos y difundir un pasado perdido, testimonio de su papel como fortificación feudal y residencia cortesana, de prisión de grandes personajes y lugar de retiro del bullicio de la Corte, de castillo y jardín y vestigio del patrimonio de la historia de Madrid. **F.J.M.P.**



Escudo heráldico de los condes de Barajas.

